~~JUAN LUIS MARTINEZ~~
~~JUAN DE DIOS MARTINEZ~~

O DE COMO NO TODOS IBAMOS A SER REINAS

TEXTOS
JAIME MALDONADO DE LA F.

CRITICA A LA CRITICA

Como toda civilización, tenemos una moral, una ética y aunque muchos no lo adviertan, una estética. Pero a la hora de preguntarnos qué es la estética, podremos encontrar el más descomunal despliegue de definiciones. ¿Es muy complicado explicar lo que es la estética? No. Lo que ocurre es que muchos confunden lo que la estética es con lo que la estética explica. Por ejemplo, los filósofos suelen enfrascarse en polémicas en torno a la libertad, el conocimiento, etcétera, pero casi nunca discuten lo que es la propia filosofía, porque es lo único universal.

Así, lo que es universal es lo que es la estética, y lo propio de cada civilización es lo que una estética explica.

En la era industrial, donde prima el libre albedrío, no es raro que existan críticos que, seamos sinceros, miden lo que hacen los artistas con su propia estética -miden en lugar de considerar-, a la luz de sus propias convicciones casi nunca confesadas expresámente. A la crítica de un crítico, lo que primero debe despertar el interés de nuestra inteligencia, es la estética que ese crítico preconiza.

Ya he oído más de un par de veces la siguiente crítica a un crítico: "El cura Ignacio Valente o Miguel Ibáñez, reconoce a un solo poeta: Raúl Zurita".

¿Qué está ocurriendo? Que el cura, siendo muy versado y acucioso, posee su propia estética -lo cual es legítimo-, y por este motivo, no necesariamente caen en su campo de interés todas las formas expresivas habidas y por haber.

¿Puede -a título de ejemplo-, Benedetto Croce hacer una crítica a un happening, a una installation o una expresión de body art?

La respuesta es no. Porque la estética croceana había reducido el problema estético a una mera formulación lingüística y consiguió dar cabida a una especie de método científico para el análisis de obras artísticas.

Hasta nuestros días en las universidades se enseña ¡Dios me libre! que una obra plástica se analiza en forma de una disección, considerando ciertas partes tales como: línea, forma, color, etcétera. Y tal análisis obviamente deja fuera de conceptualización al happening porque no pertenece a las formas bidimensionales ni a las tridimensionales y no tiene línea, color, etcétera.

La estética industrial, inaugurada por Croce y para regocijo de los ideólogos contemporáneos, deja fuera a todas las formas expresivas que involucran al tiempo, porque para el estetólogo convencional las obras de arte no transcurren, no conviven con la sociedad, no envejecen, no. Porque son objetos.

Ellos aseguran que las obras de arte son valores universales.

¡Cuidado! Universales.

Así, han quedado en el camino grandes artistas que escaparon al análisis diseccional -tal vez sea mejor así-, Duchamp entre otros.

Y en Chile: Juan Luis Martínez.

Quizás para un crítico convencional, atrincherado con su particular manojo de formas expresivas, le resulte poco aprehensible Martínez.

Porque ¿Cómo cuantificar su métrica? ¿Diríamos que Juan Luis es un poeta, un escritor, un artista plástico, un inter-media, un experimentador? ¿Ninguna de las anteriores?

EL NUEVO GENERO LITERARIO

Juan Luis Martínez pertenece a los artistas del futuro.

Pero ese futuro que es un concepto actual, no el futuro hipotético de los adivinos. Martínez es hoy el futuro y nos ha dejado una obra extraordinaria. El no es un productor de arte, es un creador y descubridor. LA NUEVA NOVELA es una obra a ser tomada con respeto -el intervalo de Dorfles-, él tiene su aura.

¿Cómo se analiza? Bajo una estética futura.

Diremos que pertenece a un género literario que tiene poco más de 50 años.

Una obra del mismo género fue publicada en 1934 por Marcel Duchamp. Se llamaba "La Caja Verde", y es una caja aproximadamente tamaño oficio, que contiene las hojas dispuestas al azar. Su contenido es complejo. Bretón advirtió: "Cuidado: Veneno".

Cortázar hizo algunos intentos, por ejemplo en Rayuela, donde los capítulos pueden leerse al azar.

Pero indudablemente, quien ha explotado en la forma más creativa e inteligente este género, es Juan Luis Martínez.

No mostraré fragmentos de este trabajo para no entorpecer el efecto iniciático que demanda del lector, pero deseo examinar los aspectos que particularmente me han impactado.

CRITICA FUTURA

Así como los pintores utilizan una materia prima -el pigmento-, para obtener el efecto bidimensional, en la literatura de este género -que no tiene nombre y no importa, porque lo podemos señalar con el dedo si es necesario-, el creador suele estar dotado de oficios diversos. Zurita por ejemplo, emplea técnicas happening, que finalmente se estampan en las hojas de ANTEPARAISO con evidente oficio plástico. Martínez, por su parte, es un virtuoso en la plástica y su material lo componen la fauna Dadá y los grandes próceres de la literatura moderna.

Pero finalmente todo este esfuerzo desemboca en un final estéticamente feliz: lograr el efecto 4-dimensional. Notamos que, para el artista futuro, el tiempo es tanto o más importante que las otras tres dimensiones. Martínez lo enfatiza así, en una entrevista aparecida en revista APSI: "El ideal mío es escribir un libro donde yo no haya escrito nada, pero que el libro sea mío".

Y naturalmente, para lograr tal propósito, no queda otro recurso que traer la realidad a las páginas: lo cotidiano, lo contemporáneo.

El habla, pero los sonidos no son lo que interesa; escribir bien o mal no tiene significado cuando los fonemas son los propios signos de la civilización.

La gloriosa Nota 5 de la página 126.

Martínez quizás peque ligeramente al calificar de "Nueva" a esta "Novela". Introduce una cuantiosa confusión. ¿Qué es nuevo? ¿Es esta una novela? ¿Le interesa a alguien que haga esa aclaración?

Como creador futuro rehúye a la fama. Fama es sinónimo de masificación. La NUEVA NOVELA requiere de un inicio y un fin que puede tomar un tiempo largo dependiendo de la formación del lector.

Estas son típicas características del artista futuro. No produce una obra y se desembaraza de ella, por el contrario, la concibe y luego la "educa" para que pueda desenvolverse en la vida pública.

Para quien nada sepa de dadás ni próceres literarios, podrá tomar por ficticios sus nombres -no se intimide por trivialidades-, lo cual no anda muy lejos de la realidad: realidad que, en el fragor de las páginas, configura la fantasía y la ambigüedad propia de todo valor estético. Por su parte, para el conocedor, será un desafío desprejuiciarse. Teneis por lo tanto, un par de puntos de ataque que al menos aseguran que la NUEVA NOVELA ha alcanzado el razgo estético que la libera de toda decodificación posible.

En la NUEVA NOVELA ocurre ese fenómeno tan esperado: primero se siente, luego tú piensas. Es intuitiva, pero conceptual. En el fondo es como meterse en una selva virgen y lograr la salida. ¿Cómo se explica esto -instintivo en nuestro ejemplo- sino con un poco de fé teórica?